lade no les fué posible hafler la menor huella. Juan Bernardino, á qui m amaba y reconceía como padre, enfermo de una fiebre maligna que los indígenas llaman cucoliztli, es decir, pesteó epidemia, por lo que se ocupó el día siguiente, que fué el lunes 11 de Diciembre, en buscar un médico de los suyos para que fuese á eurarle; habiéndole hallado, le condujo adonde estaba el enfermo y se le hicieron á este algunos remedios, mas la enfermedad se le agravé, y y sintiéndose muy fatigado aquella noche y temiendo morir, pues juzgaba que su enfermedad era mortal, le rogó á su sobrino que, antes que amaneciera, fuese al convento de Santiago Tlaltelolco à llamar a uno de los religiosos franciseanos, quienes tenían á su cargo la parroquia, para que le administrase los santos sacramentos de la penitencia y extremaunción.

Viendo Juan Diego que la enfermedad de su tío era grave, y atendiendo igualmente a su deseo, se levantó muy de mañana el mártes 12 de Diciembre, para ir á llamar al sacerdote y servirle de guía. Caminando presurosollegó al cerro donde le hablaba la Virgen María, y se acordó de que el día anterior no había vuelto, según so lo había prometido. Temiendo entonces, si encontraba á la Santísima Virgen, una reprensión por la falta de cumplimiento, y á más de esto exigiendo prisa el negocio á que iba, juzgó que después podría volver á cumplir lo ofrecido, y que tomando otra vereda por la falda del cerro, no le vería ni detendría.

El cándido indígena, según lo penso, tomo la

vereda, y yd iba d doblar el corro, cuando la Virgen María, bajando de la cima, redeada de una resplandeciente nube, le salio al encuentre y le dijo:

"¿A jonde vas, hijo mio, y que camino es el

que has seguido?"

Juan Diego, confuso y avergonzado, postrándose humildemente, respondió lieno de timidez y turbación: priests but our thing at sixty

"Niña mia, muy amada, y Señora mia, Dios te guarde. ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No tomes disgusto de lo que dijere. Sabe, dueno mio, que está enfermo de riesgo un eiervo tuyo, y mi tio, de un accidente grave y mortal; y porque se vé muy fatigado, voy de prisa al templo de Tlaltelolco en la ciudad, a llamar un sacerdote, para que venga a confesarle y olearle; que en fin nacimos todos sujetos a la muerte; y despues de haber hecho esta diligencia, volveré por este lugar a obedecer tu mandato. Perdóname, te ruego, Señora mia, y ten un poco de sufrimiento, que no me excuso de hacer lo que has mandado á este siervo tuyo, ni es disculpa fingida la que te doy, que mañana volveré sin falta." I al cere se sacto

María Santísima oyó apaciblemente la discul-

pa de Juan Diego, y luégo le dijo: "Oye, hijo mio, lo que te digo ahora: no te moleste ni aflija cosa alguna, ni más enfermedad, ni otro accidente penoso, ni dolor. No estoy aqui yo, que soy tu madre? No estas debajo de mi sombra y amparo? Ne soy yo vida y

de la

FCC 636

de la

IFCC 636

saludi ¡No estás en mi regazo, y corres por mi suenta? ¡Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado alguno de la enfermedad de tu tio, que no ha de morir de ese achaque; y ten por cierto que ya está sano."

Al off Juan Diego estas razones, quedo muy consolado y sin temor alguno por la enfermedad de su tío, y dijo así a María Santísima:

"Pues envlame, Señora mia, a ver al Obispo, y dame la señal que me dijiste, para que me dé erédito"."

La Virgen María le contestó:

"Sube, hijo mio muy querido y tierno, a la sumbre del cerro en que me has visto y hablado, y corta las rosas que hallares alli, y recógelas en el regazo de tu capa, y traelas a mi presencia, y te dire lo que has de hacer y decir."

Aunque Juan Diego sabía muy bien que en aquel sitio no había flores per ser estéril y penascoso, sin poner la menor objeción, se dirigió a la cumbre del cerro, y con el mayor asombro vió aquel lugar cubierte de rosales cuajados de frescas rosas de Castilla, que exhalaban suavísimo olor, hermoseadas además con cristalinas rotas de rocío.

Entonces se puso la tilma por delante, ligando las extremidades de ella por el cogote, como acostumbran los naturales, y cortó tantas rosas, como cupieron en ella.

Llevoselas a la Santísima Virgen, que le estaba esperando, y al llegar, desplego la tilma para manifestarselas. Tomolas con sus benditas manos LA INNA-CULADA PROTECTORA DEL PUEBLO ME-XICANO, y volviolas á depositar en la tilma del sin igual venturoso Juan Diego, obrándose, sin duda, en aquel instante, el estupendo prodigio de que SE PINTARA LA CELESTIAL, IMAGEN DE MARIA, quedando entre nosotros como una joya inestimable,

Al depositar la Virgen Maria las odoriferas rosas en la tilma de Juan Diego, le dijo:

"Ves aquí la ceñal que has de llevar al Obispo, y le diras, que por señas de estas rosas, haga
lo que le ordeno; y ten cuidado, hijo mio, con
esto que te digo; y advierte que hago confiaza
de tí. No muestres á persona alguna en el camino lo que llevas, ni despliegues tu capa, sino en
presencia del Obispo, y dile lo que te mandé hacer ahora: y con esto le pondrás ánimo para
que ponga por obra mi Templo."

Lleno de gozo Juan Diego emprendió el camino para la ciudad, llevando con gran cuidade las aromáticas rosas, muy ajeno de pensar que, cubierto con ellas, lleveba EL MIRÍFICO RE-TRATO DE LA VIRGEN DE ANÁHUAC.

## QUINTA APARICIÓN.

En tanto que tenía lugar en el Tepeyac el primer diálogo que hemos referido en la anterior aparición, Juan Bernardino yacía en el leche del dolor devorado por la fiebre que le consumía. Pero en el mismo momento en que la Virgen María dijo á Juan Diego "ten por cierto que ya está sano," la celestial Señora se presentó á Juan Bernardino, y con tan grata visita recobro instantáneamente la salud.

Habiéndole hablado María Santísima, le dijo: como era gusto suyo que se le edificase un Templo en el lugar que su sobrino le había visto; y asimismo que su -imagen se llamase

## Sta. Maria de Guadalupe."

Aparición de la imágen de María Santísima de Guadalupe al Illmo. y R.no. Sr. Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo de México.

Llegado Juan Diego a México con su tilma de rosas, se dirigió al palacio del Sr. Obispo; entró, é inútiles fueron todos los ruegos que hizo a los sirvientes con el objeto de ser recibido por al Illino. Sr.

Cansados al fin de sus repetidas pretensiones y notando que llevaba algo en la tilma, quisieron registrarla, y á pesar de la resistencia puesta por Juan Diego, lograron descubrir algunas rosas. Al mirarlas tan bellas, quisieron tomar unas, pero no pudieron, pues, al ir á tocarlas les pareció que estaban tejidas en la manta y que aceran rosas verdaderas.

Admirados de ello, dieron noticia de todo al Sr. Obispo, y éste ordeno que introdujeran á Juan Diego.

Admitido á la presencia del Illmo. S., manifestó lo que había pasado.... dió su mensaje.... desplegó la tilma.... y cayendo de ella las fragantes y carmíneas rosas, apareció il MAGNÍFICA Y ESPLENDITA!! LA IMÁGEN DE MARÍA; LA IMÁGEN DE AQUELLA QUE VENÍA Á SER LA AMOROSA MADRE DE LOS YÁ FELICES PRIVILEGIADOS MEXICANOS.

Asombrado el Illmo. Sr. Zumárraga de aquel prodigio, fué el primero que tuvo la dicha en venerar la bendita imágen como un objeto celestial, haciendo lo mismo, á imitación, las personas que se hallaban presentes.

Desató el nudo que ligaban las extremidades de la tilma, la cual tenía Juan Diego colgada del cuello, y tomando con gran respeto la veneranda Imágen la llevó á su oratorio donde la colocó decentemente, dando gracias á Dios y á la Virgen María por aquel singular favor.

## APÉNDICE.

Todo aquel día lo paso Juan Diego en el palacio episcopal, pues el Sr. Obispo le detuvo, llenándole de consideraciones. de la

FCC 636

A otro día quiso el Illmo. Sr. saber cual era el sitio dónde la Virgen María quería que se le edificase el templo.

A este fin se dirigió al Tepeyae con algún acompañamiento, ordenando á Juan Diego que les acompañase para que les mostrara el lugar.

Fueron, y Juan Diego les indicó los parajes en que había tenido la dicha de que le habíase la Inmaculada Virgen Maria.

Estando en el Tepeyac, pidio licencia Juan Diego al Illmo. Sr. para ir a ver a su tío Juan Bernardino, que había dejado enfermo el día anterior.

Concedido el permiso, se dirigió á su casa acompañado de algunas personas, á quienes ordenó Su Señoría que, si hallaban sano á Juan Bernardino, le trajesen á su presencia.

Le hallaron con salud, y viendo á su sobrino acompañado de españoles que le trataban muy bien, le preguntó que significaba aquello.

Contesto Juan Diego refiriendo todo lo que había pasado, y cómo la Virgen María le había asegurado, cuando le habío, que ya se hallaba enteramente sano.

Las personas que acompañaban á Juan Diego preguntaron á Bernardino á qué hora y cóme había resobrado la salud

Satisfecha la pregunta se halló ser la misma hora en que María Santísima aseguró á Juan Diego que su tío estaba sano, y que tal como Juan Diego habia visto á la Virgen María, así se le apareció á Bernardino, á quien dijo lo que queda referido al fin de la quinta aparición. Juan Diego nació en Cuautitlán el año de 1474; fué bautizado, de cincuenta años de edad, por un religioso franciscano, el año de 1524; al llegar á México, con otros doce religiosos del mismo orden, Fray Martín de Valencia, comisionado del Papa.

Es fama que después de bautizado guardo castidad él y María Lucía, su esposa, por haber oído a uno de los doce religiosos, que se cree haber sido el P. Fray Toribio de Benavente, por otro nombre Motolinia, muchos encomios de la pureza, y que son muy amados de Dios todos aquellos que guardan castidad.

A propósito de Motolinia diremos que este apellido lo tomó Fray Toribio, perque los indígenas, viendo á los religiosos franciscanos que andaban descalzos y vestidos con un tosco y remendado sayal, repetian á porfía, Motolinia, Motolinia. El padre Fray Toribio preguntó que significaba aquello, y habiéndole contestado que motolinia quería decir pobre ó pebres y que es frase con la que se manifiesta que se tiene compasión de otro, dijo: pues yo quiero que ese sea mi nombre: y se apellido Motolinia; siendo más conocido por su nuevo apellido que por el de Benavente.

Este humilde religioso era muy apreciado por los indígenas, porque fué uno de sus más asiduos defensores. Trabajó mucho para que no se vendiesen como esclavos, y se opuso siempre á las continuas y multiplicadas vejaciones que les hacían aquellos que les arrebataran su tan hermosa y tan querida patria; aquellos que

de la

IFCC 636

les talaran sus cultivades campos y les destruyeran sus preciados hogares; aquellos que hicieron perecer bárbaramente millares de familias; aquellos que dejaran huérfanos sin cuento anegados en lágrimas y sangre; aquellos que, por apropiarse sus cuantiosos tesoros, les tendieran en el terrible lecho del martirio, y aquellos que, al extenso y floreciente Anáhuac, llevaran despiadados la desolación, el llanto y la amargura.

María Lucía murio á principio de 1534, y Juan Diego siguió viviendo en la ermita que se le edificó á la Virgen Santísima, hasta el año de 1543, en que falleció á la edad de 74 años.

Fué sepultado en dicha ermita y se asegura que tuvo la dicha de que la Virgen María se le apareciera poco antes de morir, derramando en au alma consuelos inefables.

Juan Bernardino nació en el año de 1460 y murió en el de 1544, llegando á la avanzada edad de 84 años. Su cadaver fué también inhumado en la misma ermita, teniendose por cierto que fué consolado en las angustias de la muerte

Anáhuac.

Este nomitée religiose era muy apreciade par les indigemes, prique les ano de sus més andues defensores. Trabaje mucho para que se se vendresen nome esclavos, y se opuso tempte d des continents y unifriplicades valentates que les hacten aquelles que les arrebataten su tan Moaues, y ten querida patria; aquelles que ROSARIO GUADALUPANO. la

CC 636